

EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUAJES Y ANEXOS

A UNION

HACE LA FUERZA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

A LOS TRABAJADORES

El Centro de Resistencia Conductores de Carruajes y Anexos, comunica al público y a los trabajadores en general, que continúan boicoteadas las siguientes cocherías:

Alvariza y C.a, calle Goes 126, con cajonería fúnebre en la calle San José 293 y con sucursal en el Paso Molino, Continuación Agraciada 103; Viuda de Pizzi, Cerrito 3.0; la de Bernardo Ferrero, calle Uruguay 13; la de Manuel Rodríguez y Ca. calle Vazquez 108, la del Globo de B. Venturi y C.a, Yaguaron 336, la Americana de A. Gamarra, Ezido 205, Viuda de Arriendare, Orillas del Plata 185; la de Vicente Rodríguez, Agraciada 550; la de Miguel Correa, Yaguaron 30; la de Francisco Gonzalez, calle Goes 143, y la de M. Buzeta, San José 253.

Los procederes de estos propietarios han sido siempre incorrectos, violando descaradamente lo pactado con los obreros valiéndose de todos los medios a su alcance para llegar al fin que persiguen, el cual es oprimir y explotar a nuestro gremio, llevándoles sus ambiciones de lucro hasta la creación de un «Sindicato Amarillo», con el fin de fomentar la desunión entre nuestro gremio y poderlos arrastrar a la esclavitud en que vivíamos antes.

Trabajadores: Si tenéis conciencia y lucháis por la emancipación de la causa proletaria, no prestéis concurso a estas cocherías boicoteadas.

Tened presente que la solidaridad entre los trabajadores es un arma poderosa, que esgrimida con conciencia, hace doblegar a los capitalistas más empedernidos, haciéndoles entrar en razón y en respeto hacia los trabajadores.

Estamos seguros que si es vuestra voluntad conseguir el triunfo, con un esfuerzo se conseguirá, y derribaremos de este modo la soberbia de estos explotadores sin conciencia.

Trabajadores: tened en cuenta que toda ayuda que nos prestemos redundará en beneficio de todos, hoy pedimos solidaridad a nuestros hermanos, mañana seremos nosotros los que la prestemos.

Salúdalos fraternalmente a todos

El Centro de R. Conductores de Carruaje

AVANZANDO

Cuan pocos eramos al empezar nuestra jornada!

¡Con cuantas dificultades había que luchar cuantos obstáculos que vencer, para llevar a la realización nuestro sueño de utopistas y sin embargo nos atrevimos a empezar la obra con el más cariñoso afán de lograr

nuestro objeto, que era hacer despertar a las multitudes del letargo en que dormían para que entraran a formar parte en el ejército de los que con constancia y perseverancia luchan por reivindicarse de la explotación de que somos víctimas por las clases, dirigentes, por los detentadores de la riqueza social, por los sanganos de la colmena, eternos vampiros del pueblo.

Paso a paso, habiendo brecha en los valientes, en que se encuentran parapetados los capitalistas, con nuestras piquetas demolidoras vamos socabando sus cimientos, hasta que no teniendo punto de apoyo, tendra que caer infaliblemente, pasando a ocupar en las paginas de la historia una de las más tristes y vergonzosas de lo que ha sido la humanidad en esta época contoporeana.

Si ayer era el feudalismo que con su opresión y su despotismo, hizo revelar a los esclavos, que con su perseverante tesón en la rebelión, hicieron rodar por tierra, la prepotencia de los feudales.

Hoy son los trabajadores que cansados de sufrir las cargas del Estado, por un lado, por otro la explotación de que son víctimas por la ambición desmedida de los capitalistas, los mismos que sin querer, cooperan a que día a día el espíritu de rebelión se vaya haciendo más potente y poderoso, para exigir justicia, a sus verdugos. Nuestro ejército de combate está en marcha, día a día, hora a hora se libran combates, que no son más que los preludios de la revolución social que se aproxima.

En valde el Estado trata de aumentar los ejércitos, valiéndose aún de los que ignorantemente se someten a servir de instrumento para sus propios verdugos, para con los ejércitos querer sofocar el ambiente de rebelión que el pueblo siente y que desea ahogar, haciendo desaparecer para siempre la tiranía de los déspotas y de los tiranos.

En balde las clases capitalistas quieren sofocar con el hambre el grito de protesta de los trabajadores, pero a la opresión de arriba, surge la rebelión de abajo, como lógica consecuencia, cada día con mayor conciencia, pues en la marcha que el progreso determina, se palpa en la realidad de los hechos; para que numerarlos, si día a día el despotismo y la tiranía hace sus masacres en las filas del pueblo productor; pero ya cansadas las muchedumbres de sufrir mansamente, se van preparando para destruir de una vez por todas este régimen de desigualdades sociales y plantear el sueño de nuestras aspiraciones, la verdadera sociedad humana basada en el principio de igualdad económica, donde no haya leyes de ninguna clase, donde no habrá tiranía, sino amor, igualdad y bienestar.

MAYO.

Sólo habrá en la nueva sociedad un poder moral, cuya influencia sólo la ejercerá sobre el corazón del pueblo, el que más ame.

Lamenais.

Las Federaciones de Oficio

Una de las bases principales de la organización obrera, es la de buscar la afinidad de oficios para así poder llevar a la práctica los movimientos obreros como deben llevarse.

Mucha es la historia obrera que han dado las federaciones de oficio y todos los movimientos que se han hecho entre federaciones de afinidad, han dado espléndidos resultados.

Si no se ha ido en todos ellos al triunfo completo de las mejoras que reclamaban, se ha ido a un desenvolvimiento solidario que verdaderamente ha dado a comprender mucho a la clase trabajadora.

Muchos fueron los odios y rencores que existieron entre los trabajadores de afinidad, y muchos son los que se han sacado desde que existe la organización.

Muchos más se suprimirían si la organización se llevara en esa forma.

Una Federación de Rodados sería necesaria para que de ésta surgiera la Federación de Transportes que tan necesaria es.

Ocupémonos de esta organización si es que la creemos necesaria, y si no es necesaria, combatámosla.

Esta es la advertencia que hacemos a algunos compañeros ocupados en los transportes, y deseáramos luz, mucha luz a ese respecto.

Tenemos una estadística de la Federación Internacional de Transportes, de Alemania, que no la traducimos por no tener capacidades para ello, pero que con gusto la repasamos para al menos saber algo sobre el movimiento internacional.

Por no estar en forma organizados, no hemos mandado nuestra estadística para publicarla, y esperamos que la voluntad de los buenos compañeros nos ayude a engrandecer esta obra.

La Federación Obrera debe dar estos pasos y el Consejo ya ha tomado parte activa en estos trabajos.

JUAN I. LORCA.

De ayer a hoy

Un balance de ayer a hoy es lo que en esta ocasión se me ocurre, es lo no sólo haré para recordar a los que, parapetados en el baluarte de su crasa ignorancia, sino también a aquellos que en ciertos momentos dudaban de sus propias fuerzas, a pesar de tener la convicción de lo difícil que sería el volver a vivir en las pésimas condiciones en que vivíamos, lo que desgraciadamente hemos tenido que ganarnos el pan cotidiano, teniendo que trabajar de conductores de carruajes.

¿Quién no recuerda en nuestro gremio, la vía crucis que teníamos que sufrir diariamente, para ganarnos el sustento?

¿Cuántas veces, en el rigor del verano, nuestro cuerpo tostado por el sol, y en el invierno, sufriendo sus rigores, clavado en el pescante, sufriendo las variantes del

tiempo, y la inmensa mayoría de las veces nuestro estómago vacío, porque a los patrones se les antojaba que el obrero en nuestro gremio no tenía derecho de ir a comer a la hora en que le corresponde, y cuántas veces, recién se almorzaba a las 10 ó a las 12 p. m.

¿Quién no recuerda el horario interminable, que era al que se les antojaba a los benignos patrones?

¡Cuántas veces, después de entrar al trabajo, a las 5 ó a las 6 de la mañana, se continuaba trabajando todo el día, y a las 8 ó las 9 p. m. se les antojaba mandarlo de servicio a una casa mortuoria y se nos tenía toda la noche de servicio, haciéndonos continuar aún de mañana al entierro, y aún seguir todo el día trabajando hasta las 12 ó la 1 de la mañana, y no protestar, porque, *si no le gusta, dejelo; no falta quien lo haga*, era la costumbre general de los patrones y de los dependientes que, amaestrados por los amos, tenían la misma cantinela pendiente de los labios.

Había que comer cuando no había hambre, y dormir aunque no se tuviera sueño. Es aún el proverbio de algunos amos el siguiente: «El cochero que es cochero ha de tener adelantado el almuerzo y el dormir, no apurarse para comer, y dormir ligero y pronto».

No había protesta que valiera, pobre del que se atreviera a quejarse; tenía que renunciar al trabajo en esa casa, y a los días siguientes estacionarse en los portones de otra cochería, esperando que le dieran alguna changa, que en resumidas cuentas, después de trabajar de 15 a 24 horas, le abonaran como jornal, un peso, y cuando no, para granjearse les simpatías del amo, y para que le dieran con preferencia trabajo, había que madrugar, ayudar a hacer fagina, limpiar arreos, lavar coches, y muchos, no sólo trabajar por amor al arte, sino también *zumar la marimba* para así poder lograr aunque molamente algún recurso para aliviar sus miserias.

Ay! de aquel que no tuviera buena ropa como para figurar, aunque el hambre con toda su tiranía se hiciera sentir en su estómago era forzoso aparentar lujo, porque sino, no había trabajo para él; hasta para hacerse explotar, era necesario aparentar.

Tan acostumbrados a la mansedumbre y a la obediencia, que difícil hacerse comprender aquel que en su cerebro todas las injusticias hacían resurgir el odio hacia los que no tan sólo viven a cuenta de nuestro trabajo, sino también tratándonos como esclavos, creyendo que no teníamos derechos, sino deberes.

¡Estábamos tan acostumbrados a ser tan obedientes, que imposible parecía que pudiera surgir de su letargo un átomo de rebeldía que pusiera a nuestros amos un dique a sus desmedidas ambiciones de lucro y de despotismo; pero surgió la idea, se luchó con dificultades al principio, pero se fué día a día haciendo propaganda, preparando el espíritu de lucha, desarrollando la mentalidad de nuestros compañeros, haciendo que la rebeldía surgiera, y esto fué haciéndose cada vez con más energía, hasta que ya demostraba su potencia y entonces fué que al querer los amos detener su impulso, no tuvieron más remedio que al primer choque, reconocer que la justicia de la causa que defendíamos, era tan razonable y tan justa que a pesar de sus egoísmos, tuvieron que ceder un poco más de pan y de descanso para nuestro cuerpo, bastante extenuado por el exceso de trabajo.

Desde entonces hemos continuado en nuestra lucha, cada día con mayor energía, aunando fuerzas e ideas para llegar pronto a la conquista de nuestra emancipación.

No hay que dormirse en los laureles de la victoria, porque el enemigo acecha constantemente el estado de nuestras fuerzas para poder ensañarse con los que no tienen suficientes energías para contrarrestarlos; si no observa lo que les pasa a esos que después de haber formado parte a nuestro lado y haber gozado de las mejoras conquistadas, han tenido la cobardía de coaligarse a los capitalistas más explotadores, creyendo que les harían socios de las ganancias ó sea del trabajo no pago a los obreros, y que hoy día, después de desempeñar el ridículo papel de carneros, odiados por todos, marchan cabizbajos, sufriendo la consecuencia de su propia traición, trabajando jornadas interminables y ganando jornales irrisorios.

Que queréis, es lo único que podían esperar en recompensa; los capitalistas cuando conceden alguna mejora a los obreros, es únicamente cuando los trabajadores son unidos, son conscientes y saben imponerse, pero cuando son desunidos, cuando no hay conciencia ni afinidad entre ellos, es decir, cuando marchan en desacuerdo, es cuando los capitalistas tratan de arrebatarles todas las mejoras y se valen de todos los medios para esclavizarlos más y explotarlos lo más inicuamente posible.

Mientras los activos *los que no se doblegan ante la soberbia del amo, marchan a la reivindicación de sus derechos, a la conquista de mejoras, que al mismo tiempo preparan sus fuerzas para la batalla decisiva que derrumbará con todos los obstáculos que pretendan impedir su marcha hacia una sociedad libre donde la explotación del hombre por el hambre no exista.*

Ayer, por nuestra indicación, estábamos sumisos y obedientes, sufriendo mansamente el duro yugo de la esclavitud.

Hoy marchamos incorporados en las columnas de los que luchan por la vida, por una sociedad donde no exista ninguna clase de tiranía, sino la más amplia libertad.

POSTALES

Trabajadores de todos los oficios, de todas las profesiones, asociados. Es inútil que esperéis mejorar vuestra suerte de otra manera; es en vano que en nuestro aislamiento protestéis de la explotación en que vivís, ni de las injusticias que os hacen.

Ved que vuestros explotadores y vuestros tiranos son fuertes y poderosos, y son fuertes y poderosos porque ellos están asociados y unidos para defender sus privilegios.

Uníos también, y no dudéis, clase por clase; nosotros seremos la fuerza y tendremos la razón.

Obreros: instruíos; instruid a vuestros hijos y propaga la instrucción a vuestros compañeros. De los grados de instrucción que poseáis y de vuestra cultura, depende vuestro mejoramiento social.

Si es lógico que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, es consecuencia de esta verdad que los trabajadores debemos ser conscientes de nuestro valor y de nuestros derechos para querernos emancipar. Más no esperéis que el conocimiento de vuestro valor y de vuestros derechos os lo dé la burguesía ni os lo facilite el Estado que con ellos os domina; debemos tomarlos y hacernos también conscientes nosotros mismos.

Compañeros: eduquemos en el ejercicio

de nuestra solidaridad, acostumbrándonos a sentir como propias las injurias inferidas a nuestros hermanos de explotación y apoyarlos en las luchas que por su mejoramiento sostengan, no sólo por sentimiento, sino por la persuasión de que el día en que los trabajadores sepamos practicar la solidaridad, estaremos capacitados en la misión que nos reserva la Historia de transformar el régimen capitalista actual, basado en el antagonismo y en la explotación del hombre por el hombre, y establecer en la sociedad el régimen del trabajo por la solidaridad humana.

JULIO MÁS.

EL LABRADOR Y EL VAGABUNDO

El vagabundo es comunista por temperamento; el labrador es individualista. El labrador no comprende la vida sin la propiedad; el vagabundo comprende la vida y odia la propiedad.

El labrador construye tapias y vallados; el vagabundo los salta, el labrador acota campos, el vagabundo los cruza.

El uno quiere que su heredad sea para él, el otro que la tierra sea para todos.

En presencia de la tierra, la inclinación natural del hombre se determina.

El antiguo pastor ó el antiguo agricultor, en nuestro lejano ascendiente, se manifiesta todavía con claridad en nuestros instintos.

El labrador ve en la tapia la defensa de sus intereses, el vagabundo, un obstáculo para su vida.

El uno dice: Yo he comprado el campo, lo he trabajado; sus frutos son míos. El otro dice: El sol que ha hecho crear al árbol, es de todos; la lluvia que ha fecundado el campo, también, es de todos. ¿Por qué privar a nadie de aquella sombra, de aquel fruto, de aquella leña con que puede uno calentarse? El vagabundo es romántico, andregoso y espléndido; el agricultor, práctico, rico y miserable; el uno tiene familia, tiene hogar, tiene hacienda, tiene dinero; el otro no tiene nada más que la libertad, el cielo azul...

Y sin embargo, al caer la tarde, es para mí más triste ver al labrador detrás de su arado, que al vagabundo que cruza la carretera.

Y es que mi corazón es vagabundo.

P. BAROJA.

LOS KRUMIROS

En cada agitación, en cada huelga, se oye aplicar el título de Krumiros al trabajador que deserta del puesto de batalla para entregarse en brazos del capitalista.

El título, por su origen, no es muy honorífico. De hecho, proviene de Francia y fué lanzado por el ministro francés Julio Ferri. La Francia con su ejército se encontraba en Túnez, mientras una banda de ladrones, saqueadores, estupradores, en suma, de verdadera canalla, realizaban actos de barbarie. Para domar a esta chusma, el ministro Ferri pidió al parlamento francés el consentimiento para poder enviar allá, soldados, y exterminar tal gentuza. El ardor oratorio llamó a estos con el título de Krumiros.

Precisamente en aquel mismo tiempo, lot tipógrafos venecianos daban una batalla por la aplicación de la tarifa, y aquellos que desertaron de las filas, los clasificaron con el nombre de Krumiros.

El título es por demás habitual, y estamos seguros de que pocos obreros dese-

ráu tener tal honor, que los señala como asesinos de sus propios hermanos.

Por otra parte, cada país tiene una terminología especial para indicar á estos *utilísimos* productos de la economía capitalista.

En los países de lengua alemana, la denominación genérica es *streikbrecher* ó sea «rompe-huelgas». Pero después de un discurso hecho célebre del emperador, entró en uso la palabra *arbeitsnillige* — «voluntarioso» — y de algún tiempo á esta parte ha entrado en uso también la expresión *nicht-traucher*, esto es, «no fundador».

Los franceses llaman á los Krumiros *rats*, es decir, «ratones», y los países de lengua inglesa, *blecleger* (piernas negras).

Los japoneses los llaman «peste». Y en la América del Sud se les ha aplicado un nombre muy local y muy expresivo: «carneros».

Hagamos por que la raza no se multiplique, á pesar de los esfuerzos de los criadores.

Boycotteados

Nómina de las Cocherías y coches boycotteados:

COCHERÍAS

- Viuda de Pizzi, Cerrito 310.
- B. Ferreiro, Uruguay 43.
- Del Globo, B. Venturi y C.^a, Yaguarón, núm. 336.
- Alvariza y C.^a, Goes 126.
- M. Rodríguez y C.^a, Vázquez 108.
- V. Rodríguez, Agraciada 550.
- Viuda de Arriendarré, Orillas del Plata 185.
- Miguel Correa, Yaguarón 30.
- González, Goes 147.
- Gamarra, Egido 205.
- La Estrella, Canelones 351^a.
- Manuel Buzzeta, San José 253.

COCHES DE PLAZA

- Milord 97 de C. Genta (a) Carrada.
- » 139 de V. Tuerta.
- » 159 de F. Vocalandria.
- » 445 de El Globo.
- Coupé N.º 91 de Mondiola
- » 116 de Voca Tuerta
- » 84
- » 160 de F. Vocalandria
- » 493^a idem.
- » 236 de M. Buyeta

A más dos del criollo «estafador del importe de 20 Recibos» los de Mondiola los de F. Vocalandria, los de V. Vocalandria á Voca Tuerta, del canario, los de Varone, el de Saca trapos, y los del Andaluz y Tolete.

EL COMITÉ

¡ MI PATRIA !

¡ Mi Patria ! ¡ Mía . . . ! Yo no tengo nada que me pertenezca.

La patria, para mí es el país á donde la necesidad me conduce.

Sí; existe en la tierra un pedazo que amo con predilección; aquél en que se deslizaron felizmente los primeros días de mi juventud, aquél rincón preñado de placenteros recuerdos, de dulce añoranzas, donde mi corazón sintió los latidos del primer amor, donde viví dichoso en la ignorancia de los años juveniles; pero ese rincón, ese lugar de mis recuerdos, no es mío; los hombres, los mismos compañeros e mis juegos me lo han hecho comprender bien amargamente.

¡ Yo no poseo nada ! ¡ Nada me pertenece !

La casa donde nací, aquella en que recibí los primeros besos de mi madre, no era mía; era de otro, de otro que nos arrojó de ella en tiempos de fatal miseria . . . Ese sí que tiene patria.

Los miserables carecemos de todo; ni patria, ni hogar tenemos; no podemos poseer; somos poseídos.

Errantes por el mundo somos materia enagenable, y gracias cuando encontramos con quien nos utilice para crearse una patria, para crearse un hogar.

¡ Patria ! ¿ Y aún he de evocar tu nombre con amor, con cariño ? ¿ Dime, dónde estás, patria amorosa, patria del pobre, para postrarme ante tí de hinojos y adorararte ?

¿ Aquélla dónde nací ? ¡ Esa no es mía, es de otros. Mi patria, ¡ ya lo sé ! será aquélla donde descansan mis restos; será aquella tumba donde mi cuerpo halle el reposo eterno, después del rudo combate por la vida.

J. PERANZULES.

Pensamientos

Donde impera el amor, todas las leyes sobran.

Aristóteles.

El que odia, no puede amar con verdadero altruismo. No tendremos libertad interín nos domine el odio.

Suñe.

La filosofía verdaderamente práctica consiste en desenvolver y hacer brillar el principio de la razón.

Confucio.

El hombre es dominado, mandato, gobernado, legislado, dirigido, explotado y envilecido por sus semejantes, cosa que no lo es ningún animal; luego el hombre es el animal más animal de la creación.

Si Dios creó al hombre á su imagen y semejanza, la verdadera y única imagen de Dios es el hombre; ¿porqué, pues, construir iglesias para que las habiten trozos de barro, madera y piedra, vestidos con sedería, oro y brillantes, mientras el hombre, única imagen, vive en cuartos inmundos, en completa miseria y hasta gime y se desespera en la puerta de los templos?

Las religiones son como luciérnagas; para brillar necesitan de la oscuridad.

El milagro solo existe para los supersticiosos, porque no se ocupan de investigar la verdad.

La carrera del siete

Porque eligieron el siete... me pregunto para mí? — porque el dueño de un caballo, quiso darle... por... allí — es decir, buscó ese día, según dicen, y lo creo, para correrle á la rienda mejor de Montevideo.

Esa *prima rienda* es primo — según se vulgarizó — y salió primo en la pista — pero último quedó. Algún tiempo hubo *dos riendas* — y una de ellas murió — y como *única rienda* — primo solito quedó — se disputó una trotada — y mil pesos se jugó — por Primo los puso otro — pues él nunca los contó — le entregaron el caballo — y él se lo preparó — pero Primo, *prima rienda* — el palito se pisó — porque, con ser *prima rienda* — á c o

rrer nunca aprendió — y antes de llegar al triunfo — el caballo reventó — que por ser *la primer rienda* — muy hereje se portó — pues como todo era ageno — como ageno lo trató, — una bestia ya rendida — ¡ y cuánto palo le dió! — no ha podido darle más — hasta que se le cansó; — *la primer rienda uruguaya* — muy feo chamboneó — y se acordará del siete — cuando por el... se aplaudió; — (digo, del siete de Eneto — cuando su fama perdió — y de Primo, *prima rienda* — á segunda descendió.

¿ Y qué dirá aquel señor, — que tal título le dió — *de primer rienda oriental* — y con caballo perdió? — ¿ Y qué dirá Primo *prima*, — que los mil pesos perdió — con que pinaría los coches — que andan sufriendo el boycott?

Convénzase Primo *prima* — que su título perdió — convénzase aquel señor — del caballo que perdió — que donde hay yeguas, potros nacen — y donde hay carneros, no.

Entre todos los cocheros — que asistieron á Maroñas — hubo un grupo de carneros, — pero de los más carroñas — que provistos de cohetes — cerveza y caña en el vientre — y con enorme facón — aplaudieron y vivaron — cuando pasó su patrón — (porque aventajó él primiro) — pero cuando quedó atrás — *hicieron aquella cosa — que hace el gato en el bollito* — y sin tajarla con tierra — apretaron el gorrito — y sin maullar siquiera — se dispararon del circo — sin esperar á su amo — á quien dejaron solito — y entre hombres tan guapos — todos de caña y facón — no hubo uno siquiera — que acompañara al patrón.

« Esa es la gente decente — que tiene doña Carlota? — Así enseña á sus muchachos — que con vergüenza tan poca — se presentan ante un público, — completamente borrachos? »

Aquí me viene á la mente — un proverbio de ocasión: — « La culpa no tiene el cerdo, — sino quien le dá la ración. »

¡ Ahijuna, qué mozos guapos! — los quisiera Melitón — á tuitos ellos juntos — aquel día de la acción — que se ha librado en....

FRAY JUNCOS.

Notas

Ponemos en conocimiento de todos los compañeros que la Escuela Nocturna creada por este Centro, funcionará los días martes, miércoles y jueves, de 8 á 10 p. m., dándose clase elemental, aritmética, gramática y lectura al dictado. Clases de dibujo lineal, los lunes y jueves, de 8 á 10 p. m.

Por consiguiente hacemos presente á todos los compañeros que deseen concurrir á estas clases, pueden hacerlo, teniendo en cuenta que dichas clases son gratuitas como igualmente los útiles necesarios.

— Hacemos presente á los compañeros que tomen nota de la dirección telefónica para cualquiera asunto relacionado con este Centro: Teléfono La Cooperativa (Centro Conductores de Carruajes) número 128.

— La Secretaría permanece abierta de 12 m. á 5 p. de 8 á 10 p. m., todos los días, exceptuando los feriados.

— Recordamos á los Delegados que forman parte del Comité Administrativo, que todos los viernes á las 9 p. m. deben concurrir á las reuniones para estar al corriente de la marcha administrativa y de todos los asuntos que tengan interés para el gremio. — El Comité.

¿Qué es un soldado?

Es un ciudadano disfrazado que al cambiar de traje ha cambiado también de ser. Se ha convertido de hombre útil, en unidad funesta al género humano, de factor de vida en elemento destructor.

Al ponerse las fornituras del soldado, ha depuesto su individualidad, para convertirse en autómata obediente al mandato del jefe, que le hace cuadrar, presentar armas, etc., a la voz de mando, del mismo modo que se haría con un muñeco mecánico, tocándole el resorte.

Así mata, porque se lo manda el jefe, hundiendo lo mismo la bayoneta en las carnes de su hermano, que en el vientre de su madre, desgarrando la matriz en que se le generó.

Tira y hace escuela de tiro, premiándose la habilidad, su más sereno pulso y más negras entrañas para dar en el blanco de carne.

Y mientras hace eso, sufre la bofetada insultante del superior, sin protestar, porque así lo exige la disciplina y la disciplina del soldado es el pedestal donde reposa la tranquilidad de la patria.

¡¡ El soldado, la patria !!

¡ Si los soldados no tienen patria !

Defienden un suelo que no es el de ellos, van a la fuerza porque se les manda, vuelven los que no quedan y la patria les da como premio, el hospital ó la caridad pública.

En sus sueños hay la visión de las carnicerías humanas, allá en el campo de lucha, y en tanto que los límites del país se ensanchan ó se apocan, los impuestos pesan más, las gabelas aplastan.

Para hacer un soldado se arranca al hombre en los mejores años de su vida, a la vida tranquila del hogar donde se entre el sentimiento y se alza la inteligencia y se le lleva al cuartel donde entre el olor a pólvora, alcohol y sangre, se embrutece el individuo, muere la parte sensible, surge la bestia.

En la mano que maneja la herramienta, se posa el arma, y el que nunca pensó en poder ser asesino, llega a ver la acción de desgarrar los tejidos de un cuerpo humano y sentir la sangre caliente que sale de la herida, empaparle, como un placer, como una fruición de espíritu, como una virtud; sí, la vida del soldado.

El asesinato colectivo, que la colectividad glorifica, porque no entiende, porque el pueblo no sabe ver: odia al extranjero, porque es extranjero y ama a los generales que le conduce a la batalla para ganar galones, mirando la acción desde una lejana prominencia y con anteojo.

Esas son sus indoles, porque le emborrachan con las palabras patria gloria y con alcohol y pólvora.

Cuando los hombres piensen, se acabarán los soldados y... las patrias.

JUAN FRANZETTI.

La libertad de trabajo

¡Cuántas veces he oído estas palabras, como respuesta a mis afirmaciones libertarias!

¡La libertad de trabajo!

Es esta la pretendida tabla de salvación del razonamiento individualista burgués cuando se siente hundir en medio de las amplias verdades del solidarismo.

Pero ¿qué es esta Libertad?

Dejaremos en esta ocasión las especulaciones filosóficas, para dar oídas a la realidad de todos los momentos.

Yo escucho siempre la palabra libertad, brotando de labios de todo el mundo,—de boca de todos los hombres de opiniones más antagónicas, aún de aquellos creyentes en las doctrinas cuyos dogmas constituyen la más absoluta negación de esa libertad.

Es la diosa de los tiempos nuevos. Ha destrozado a la Divinidad. Le falta una liturgia, porque ya tiene sus sacerdotes y sus creyentes fanáticos.

No hay tirano liberticida que no se repita su servidor, ni candidato embustero que no le haga reverencias, ni movimiento político inspirado únicamente en intereses personales ó de círculo, que no se inicie bajo su amparo, ni crimen de los déspotas contra los derechos del pueblo que no se haya cobijado en su nombre.

La frase de Madame Roland, es hoy aún más verdadera que en los momentos en que ella la pronunciaba desde las gradas de la guillotina.

Admitir la libertad de trabajo, es lo mismo que dejar subsistir la libre explotación capitalista, campeando soberana, sobre el hambre del pueblo.

Admitir la libertad de trabajo, es lo mismo que negar el derecho de huelga.

Esto es lo que no quieren ver, porque no les conviene, los pseudo devotos del principio de la Libertad pura.

Esta integridad sagrada de la libertad individual, es solamente posible en una sociedad comunista, como la que nosotros queremos, donde las potencias y las modalidades personales podrán desarrollarse integralmente, en todas sus manifestaciones sin perjuicio de los demás.

Pero mostrarse fanáticos de la libertad en un régimen como el presente, basado sobre la injusticia y el egoísmo más brutal, donde una minoría vive disfrutando sobre los dolores de la muchedumbre, donde una mínima parte lo posee todo y otra máxima parte no posee absolutamente nada, donde una clase huelga teniendo en sus manos los medios de producción y la otra se fatiga y muere de extenuación produciendo, defender la libertad de trabajo, es lo mismo que reconocer a la burguesía el derecho de seguir explotando y reconocer al proletariado el desecho de morir de hambre.

Los individualistas burgueses buscan el apoyo de la libertad de trabajo para contrarrestar el avance de las nuevas ideas de mutualismo entre los trabajadores.

Pero no lo han de conseguir. Llegará pronto el día en que la solidaridad, la más excelsa y hermosa expansión del sentimiento, una, como una gran cadena de corazones, a todas las muchedumbres de la Tierra!

Si el Estado admite el derecho de huelga, es porque reconoce la existencia de una lucha perpétua de intereses entre los productores y los acaparadores.

Si esta lucha existe, debe el Estado reconocer al obrero el derecho de castigar, como medio de defensa, a sus compañeros traidores.

El obrero que deserta de las filas en plena lucha, es un combatiente que se pasa al enemigo.

Comparémoslo, si es posible la comparación, a un soldado en armas.

Juzgando esta traición según el criterio burgués, el desertor debería ser fusilado en el acto.

Pero existe a este respecto esa enorme diferencia en nuestro favor.

El soldado que va a la pelea, mandado por el gobierno, es quizá un ciudadano alistado a la fuerza para defender una causa antipática y contraria en absoluto a sus sentimientos.

El obrero que se alista en las legiones en huelga, defiende en cambio sus intere-

ses, su causa personal, frente a la ambición y a la tiranía patronal.

Ha tenido antes y tiene siempre el derecho de opinar sobre el movimiento, de exponer razones y decidirse en pro ó en contra de esa huelga.

Si algunas veces se sacrifica el sentir del individuo en aras de los anhelos comunes, es solamente porque así lo exigen las necesidades de la lucha.

Cuando una muchedumbre de voluntades, se auna para marchar hacia un fin propuesto, es indudable que cada una de ellas pierde una pequeña parte de su individualidad para deponerla en el arca común.

El oro en bruto pierde también algunos de sus componentes al fundirse en el crisol para hacerse puro. Sin esta mínima renunciación, sería imposible toda iniciativa y mucho más imposible un movimiento revolucionario, donde la lucha adquiere más proporciones, haciendo buenos todos los medios de defensa.

Así volvemos a repetirlo: admitir la libertad de trabajo, es lo mismo que negar el derecho de huelga.

(De «La Racha»).

Permanentes

Hacemos presente al señor Rafael Zitalias «El Criollo», miembro de la Sociedad Unión Conductores de Vehículos, tenga a bien pasar por la Secretaría del Centro de Resistencia Conductores de Carruajes a hacer entrega del importe de 20 recibos que le fueron entregados para cobrar a varios compañeros de este Centro, pues hace más de un año que estos recibos le fueron entregados y aún no ha tenido a bien devolver los recibos ni tampoco su importe.—Mientras no entregue dichos recibos ó el importe de algunos de ellos, que nos consta que ha cobrado, tendremos la amabilidad de recordárselo en esta sección.

—Hacemos presente al señor José Oozola, el cual trabaja en la cochería de V. Rodríguez, tenga a bien abonar el importe de los recibos que adenda a este Centro, pues nos consta que los ha cobrado y que el importe se lo guardó.

—Avisamos al señor Manuel Couto tenga a bien devolver a este Centro un libro cuyo título es *VVanca*, encuadernado en tela y que fué solicitado por Vd. en Agosto de 1909. Ya es tiempo de que lo devuelva ó abone su importe.

—Hacemos presente a varios que se le han entregado recibos para cobrar, y que no han devuelto ni los recibos, ni el importe de ellos que traten de ponerse al corriente, ó de lo contrario nos veremos en la imprescindible necesidad de estampar sus nombres, con las cantidades, que adeudan.

—El Comité.
Teléfono «La Cooperativa», 128.
Centro Conductores de Carruajes.

Compañeros:

Comprad el diario del pueblo

LA RACHA

DEFENSOR

de la clase trabajadora